



Consejo Económico y Social

Distr. general
5 de mayo de 2009
Español
Original: inglés

Período de sesiones sustantivo de 2009

Ginebra, 6 a 31 de julio de 2009

Tema 10 del programa provisional*

Cooperación regional

Panorama general de las condiciones económicas y sociales en África en 2009

Resumen

El desempeño de las economías africanas empeoró en 2008 y las proyecciones indican que el crecimiento caerá bruscamente en 2009. La desaceleración económica de África es impulsada por los trastornos financieros que tuvieron origen en los Estados Unidos de América y que afectaron a la mayoría de los países del mundo. Si se considera el continente en su conjunto, a pesar de esta declinación, la balanza fiscal y la balanza de pagos en cuenta corriente han mejorado, y las tasas de ahorro e inversión internas aumentaron debido principalmente al alza de los precios de los productos básicos ocurrida en el primer semestre de 2008. No obstante, la tasa media de inflación de África subió sustancialmente, amenazando la estabilidad macroeconómica y la seguridad alimentaria en muchos países. Además, el desempeño económico de África, que depende principalmente de los ingresos procedentes de las exportaciones de petróleo y minerales de los países ricos en recursos, oculta variaciones considerables entre los países y sigue siendo insuficiente para que África alcance los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

El continente necesita medidas de corto plazo para mitigar los efectos económicos y sociales de la crisis mundial, y medidas de largo plazo para acelerar y mantener un crecimiento de base amplia y reducir la vulnerabilidad a las conmociones externas. Si bien los precios de los alimentos están en general bajando, se mantienen por encima de los niveles históricos en algunos países, y muchos países africanos siguen teniendo dificultades para solucionar la escasez de alimentos debido a los problemas que enfrenta la producción y a la falta de planes y asistencia de emergencia suficientes. Además de la caída de los precios de los productos básicos, la disminución de las corrientes oficiales y privadas de capital amenaza con desbaratar los logros obtenidos recientemente por muchos países africanos en lo que respecta a la gestión racional de las variables macroeconómicas y el gasto público, y los avances realizados con miras a la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

* E/2009/100.



Índice

	<i>Página</i>
I. Acontecimientos en la economía mundial	3
II. Comportamiento general de la economía en África	4
A. La tasa de crecimiento económico de África bajó en 2008	4
B. El crecimiento sigue variando considerablemente a escala subregional y entre los países	6
III. Desequilibrios macroeconómicos impulsados principalmente por cambios bruscos relacionados con los productos básicos	8
A. Aumento del déficit fiscal en los países importadores de petróleo	8
B. Altas tasas de inflación en África en 2008	9
IV. Los desequilibrios externos se agudizaron en la mayoría de los países africanos en 2008	11
A. Situación de la balanza de pagos	11
B. Mayor volatilidad de los tipos de cambio en 2008	12
C. África debe aprovechar sus recursos internos y externos para impulsar el crecimiento	14
V. Tendencias del desarrollo social en África	15
A. Pobreza y desempleo	15
B. Educación: aumentos notables en las tasas de matrícula primaria	16
C. Salud: diverso grado de progreso en la lucha contra el VIH/SIDA y otras epidemias y en la reducción de las tasas de mortalidad materna, infantil y en los primeros años de vida	17
VI. Las perspectivas de crecimiento para 2009 empeoran a medida que se profundiza la recesión mundial	19
VII. Conclusiones y aspectos fundamentales de política	21

I. Acontecimientos en la economía mundial

1. En 2008, los efectos del estallido de la burbuja de la vivienda en los Estados Unidos de América se propagaron rápidamente al resto del mundo a través de la red financiera internacional. La compresión consiguiente del crédito aumentó la renuencia de los bancos a otorgarse préstamos entre sí y a los consumidores, lo que a su vez redujo la liquidez y desencadenó una rápida escalada de las percepciones del riesgo. La destrucción de billones de dólares en riqueza ha precipitado la caída del gasto de las familias en bienes duraderos y de las inversiones de las empresas (Naciones Unidas, 2009).

2. El crecimiento mundial disminuyó de 3,7% en 2007 a 2,5% en 2008 y se espera una recesión global para 2009, con altas tasas de crecimiento negativo en los países industrializados. La economía estadounidense ha estado en recesión desde fines de 2007. En la zona del euro, el Japón y el Reino Unido, se prevé que el producto interno bruto (PIB) sufrirá una caída de más del 4% en 2009. La perspectiva de que los principales países industrializados entren en recesión al mismo tiempo es un hecho sin precedentes (Fondo Monetario Internacional (FMI), 2009a).

3. En efecto, todas las regiones en desarrollo, cuyo crecimiento ya había comenzado a decaer en 2008, han sido afectadas por las crisis. Para 2009 se espera una desaceleración aún mayor, impulsada por una reducción tanto de la demanda externa e interna. En la mayoría de las regiones en desarrollo, especialmente Asia, se espera un crecimiento importante del PIB para 2009, pero las proyecciones del crecimiento se han ido corrigiendo en sentido descendente desde principios de 2009, y se prevé que algunos países como México y la Federación de Rusia verán caer su PIB (FMI, 2009a). Cabe señalar que los acontecimientos económicos del primer trimestre de 2009 y la incertidumbre con respecto a la magnitud y la eficacia de las diversas medidas de rescate hacen que las proyecciones sean sumamente inciertas. Existe un riesgo considerable de que se agrave la recesión económica mundial y de que se reduzca aún más el crecimiento del PIB en la mayoría de las regiones.

4. La crisis financiera y la recesión mundial tendrán profundos efectos en la balanza fiscal y en la balanza de pagos en cuenta corriente. El Japón y los países en desarrollo de Asia, incluida China, vieron disminuir sus excedentes en cuenta corriente en 2008, mientras que América Latina pasó de tener un pequeño superávit a tener un pequeño déficit. Los países del Oriente Medio también han visto disminuir su superávit en cuenta corriente como consecuencia de la caída de los precios del petróleo. África es una de las pocas regiones en las que el superávit en cuenta corriente aumentó sustancialmente en 2008, aunque a partir de un nivel bajo. La balanza fiscal se deterioró en los países industrializados en su conjunto y en todas las regiones y economías más importantes. Esto se debió principalmente a la caída de los ingresos ocasionada por la desaceleración del crecimiento, y al aumento de los gastos derivado de los esfuerzos por mitigar los efectos económicos y sociales de la crisis financiera (Naciones Unidas, 2009).

5. Los precios de los productos básicos se estabilizaron tras el rápido descenso registrado en el segundo semestre de 2008. Para mediados de 2008, tanto los precios de los alimentos como de los minerales habían alcanzado sus niveles máximos en mucho tiempo. El auge de los precios de los productos básicos llegó a su fin a mediados de 2008, cuando la oferta comenzó a responder a esos precios

extremadamente altos y la demanda se contrajo como consecuencia de la desaceleración de la economía mundial. A finales de 2008, los precios de la mayoría de los productos básicos habían vuelto a los niveles anteriores al auge, aunque los precios de algunos de ellos comenzaron a recuperarse un poco a principios de 2009. Los precios del petróleo se han estabilizado en general y se prevé que subirán lentamente en 2010.

6. La tasa media mundial de inflación aumentó de 3,5% en 2007 a alrededor del 6% a mediados de 2008 —su mayor aumento desde fines del decenio de 1990. Sin embargo, a medida que la demanda mundial se contraía a raíz de la crisis financiera, los precios de la mayoría de los productos básicos también bajaban, atenuando la presión inflacionaria mundial. Por lo tanto, y en vista del crecimiento del desempleo y el estancamiento de los salarios, se prevé que en 2009 las tasas de inflación volverán a los niveles de 2007 en la mayoría de las regiones. Esto ha llevado a la mayoría de los países industrializados a flexibilizar sus políticas monetarias, y las tasas de interés han bajado a cero o a cifras cercanas al cero en los Estados Unidos, el Japón y el Reino Unido (Banco Central Europeo (BCE), 2009).

7. El comercio mundial, la inversión extranjera directa y las remesas siguieron creciendo en 2008, pero también acusarán los efectos adversos de la recesión en 2009. El crecimiento del comercio mundial se hizo más lento en 2008 debido a la reducción de la demanda en los países miembros de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos y a las mayores dificultades para obtener créditos para el comercio. En el último trimestre de 2008, el comercio mundial cayó un 6% en relación con el trimestre anterior y se prevé que seguirá contrayéndose en 2009. Es probable que la expansión fiscal inducida por las medidas de estímulo, aplicadas principalmente por los países ricos, tenga efectos relativamente leves en el comercio exterior; dichas medidas apuntan a estimular la demanda interna, incluido el gasto público en infraestructura y servicios básicos. Otro factor que contribuye a la disminución prevista del comercio es la tendencia al proteccionismo que se observa en algunos países, y que adopta la forma de aumentos de aranceles, barreras no arancelarias y subsidios (BCE, 2009; Banco Mundial, 2009a).

II. Comportamiento general de la economía en África

A. La tasa de crecimiento económico de África bajó en 2008

8. El crecimiento económico de África en 2008 fue de 5,1%, tras haber llegado al 6% en 2007 (gráfico I). El principal promotor del crecimiento en África fue el alza de los precios de los productos básicos, sobre todo el petróleo. El 61,4% del crecimiento total del continente es atribuible a los países africanos exportadores de petróleo, que crecieron a un ritmo de 5,9% en comparación con el 4,4% registrado en los países no productores de petróleo. Además del fuerte efecto que causaron los altos precios de los productos básicos, es importante destacar los otros factores clave, en particular las buenas políticas macroeconómicas y las reformas institucionales, que fueron los puntales de las altas tasas de crecimiento registradas en África en los últimos años. En muchos países africanos, la adopción de una política macroeconómica racional y sostenida ha contribuido a robustecer la confianza de los inversionistas nacionales y extranjeros y a estimular el crecimiento.

9. Además, al fortalecer la gobernanza económica y empresarial, incluso con medidas de lucha contra la corrupción, emprender reformas para mejorar el clima comercial y consolidar la paz en muchas zonas en conflicto, el continente ha atraído importantes corrientes de capital privado y ha estimulado el desarrollo del sector privado. Se ha vuelto más fácil hacer negocios en África, ya que muchos países han introducido un gran número de reformas en los últimos años. Por ejemplo, en el período 2007/2008, 28 economías aplicaron 58 reformas, mientras que el año anterior habían sido 24 economías y 49 reformas. La introducción de reformas ha adquirido mayor impulso, como lo demuestra el hecho de que entre 2005 y 2008 el número de países que aprobaron reformas aumentó un 70%. Como consecuencia de ello, África ascendió al tercer lugar en la clasificación de las regiones según la rapidez de las reformas, detrás de Europa y Asia Central, después de haber ocupado el quinto lugar en 2007. En el período 2007/2008, tres países africanos (el Senegal, Burkina Faso y Botswana) estuvieron entre los 10 mejores de la lista que ordena a los países en función de las reformas comerciales introducidas (Banco Mundial, 2009b).

10. Por último, el aumento de la asistencia de los donantes y las medidas de alivio de la deuda han ayudado a muchos países a liberar recursos para invertirlos en infraestructura, en actividades de desarrollo del capital humano y en medidas de reducción de la pobreza. Como resultado de ello, muchos países africanos de bajos ingresos han comenzado a diversificar su base de producción, mejorar su capacidad de intercambio comercial y aumentar su productividad, así como sus exportaciones. En términos de volumen, las exportaciones de bienes y servicios de África crecieron un 13% entre 2006 y 2008, mientras que las importaciones aumentaron un 6,6% en el mismo período. Sin embargo, la relación de intercambio mejoró apenas un 1,4% anual durante ese período.

11. El papel que desempeñaron los altos precios de los productos básicos, la estabilidad política y las sólidas políticas macroeconómicas en el crecimiento de África en 2008 se reflejó en los resultados económicos de cada uno de los países. Si bien 8 de los 10 países que registraron el mejor desempeño tienen grandes riquezas minerales o son exportadores de petróleo, y un país (Liberia) sale de una situación de conflicto, muchas de las economías que mostraron un buen desempeño se caracterizan por haber mejorado la gestión macroeconómica¹. En cambio, los países que tuvieron el peor desempeño (el Chad, las Comoras, Eritrea, Guinea, Somalia y Zimbabwe) experimentaron una profunda inestabilidad política, o perturbaciones externas, o ambas cosas. La diversificación de la producción y las exportaciones sigue siendo una prioridad tanto para los países que lograron los mejores resultados como para los que tuvieron el peor desempeño.

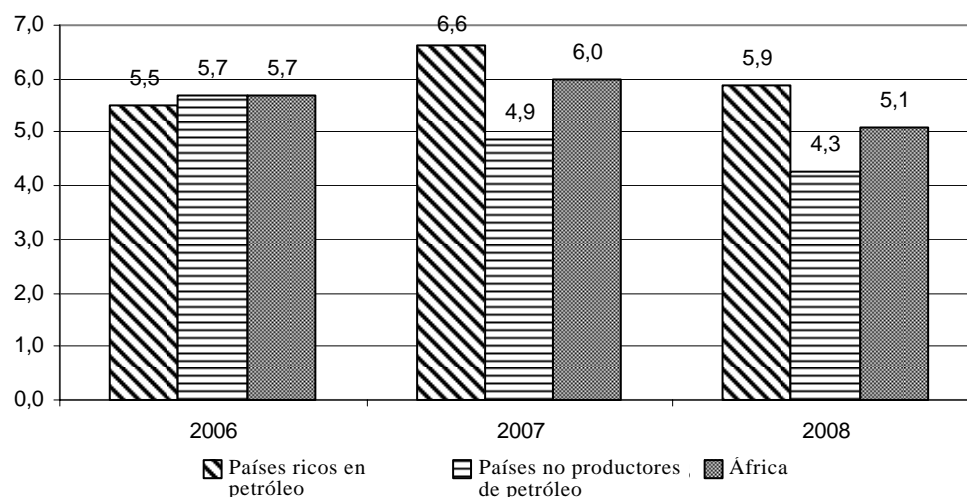
12. Además de aplicar estrategias destinadas a diversificar la producción y las exportaciones, es fundamental que África mantenga una gestión macroeconómica racional, lleve a cabo reformas institucionales, mejore la movilización de los recursos internos y aumente las corrientes de capital externo que no generan deuda para poder seguir creciendo en un entorno económico mundial turbulento. En este contexto, la comunidad internacional también debe aportar su grano de arena,

¹ Los países africanos que tuvieron el mejor desempeño en 2008 fueron: Angola (12,9%), Guinea Ecuatorial (9%), Liberia y Etiopía (8% cada uno), el Congo (7,8%), la República Democrática del Congo (7,2%), la República Unida de Tanzania (6,8%), Malawi (6,6%) y Egipto y Botswana (6,5% cada uno).

ayudando a los países africanos de bajos ingresos importadores de petróleo que necesitan apoyo externo a mitigar los efectos económicos y sociales de la recesión mundial, la escasez de alimentos y los bajos ingresos de exportación.

Gráfico I

Crecimiento de las economías africanas productoras y no productoras de petróleo, 2006-2008 (porcentaje)



Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, noviembre de 2008.

B. El crecimiento sigue variando considerablemente a escala subregional y entre los países

13. En 2008, el crecimiento del PIB se desaceleró en tres de las cinco subregiones del continente (cuadro 1). La tasa de crecimiento de África occidental y central fue de 5,4% y 4,9% en 2008, en comparación con 5,2% y 3,9% en 2007, respectivamente. En 2008, las tasas de crecimiento del PIB disminuyeron en África septentrional (a 5,4%), África oriental (a 5,7%) y África meridional (a 4,2%). La fuerte demanda de productos básicos y sus altos precios siguen siendo dos de los factores clave que apoyan el crecimiento en todas las subregiones de África.

Cuadro 1

Crecimiento a escala subregional, 2006-2008 (porcentaje)

	2006	2007	2008
África oriental	6,2	6,3	5,7
África meridional	6,1	6,2	4,2
África septentrional	5,8	5,9	5,4
África occidental	4,6	5,2	5,4
África central	1,8	3,9	4,9
África	5,7	6,0	5,1

Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, noviembre de 2008a.

14. A pesar de la desaceleración, África oriental siguió teniendo la tasa de crecimiento más alta del continente en el período 2006-2008. Etiopía se mantuvo a la cabeza de la subregión con una tasa de crecimiento del PIB real de 8,0%, seguida por la República Democrática del Congo (7,2%), la República Unida de Tanzania (6,8%), Seychelles (6,2%), Uganda (6,0%), Rwanda (5,8%), Madagascar (5,2%) y Burundi y Djibouti (5,0% cada uno). El crecimiento cayó del 6,1% al 3,5% en Kenya, debido principalmente a la violencia posterior a las elecciones y a una fuerte disminución del turismo. El crecimiento siguió siendo lento en Eritrea (1,0%) debido a la escasez de lluvias, el volumen reducido de la producción agrícola y un clima comercial poco propicio. En las Comoras, la inestabilidad política tuvo efectos adversos en el turismo y en la inversión extranjera directa, así como en la tasa global de crecimiento (0,5%).

15. Los factores de crecimiento en África oriental fueron, entre otros, la expansión de la agricultura, la horticultura y los servicios, en particular los servicios financieros, las telecomunicaciones y la construcción. La subregión también se benefició del ingreso de corrientes saludables de ayuda y del fuerte crecimiento del turismo y la inversión extranjera directa. No obstante, en algunos países de África oriental como Uganda, el crecimiento sigue estando constreñido por problemas de infraestructura, especialmente en los sectores de la energía y el transporte.

16. Los elevados ingresos derivados del petróleo y el turismo siguieron impulsando el crecimiento en África septentrional. Egipto creció un 6,5%, seguido de la Jamahiriya Árabe Libia (6,2%), el Sudán (6,0%), Marruecos (5,1%) y Túnez (4,8%). El crecimiento económico mostró una notable recuperación en Mauritania (de 1,0% en 2007 a 4,2% in 2008), pero disminuyó en Argelia (de 4,6% a 3,3%). Además del fuerte aumento de las exportaciones de petróleo y minerales que impulsó el consumo público y privado en la mayoría de los países, en África septentrional hubo una reactivación de la producción agrícola y un auge de la construcción, debido a la gran demanda de servicios turísticos y edificios para viviendas. El crecimiento se desaceleró en Túnez debido al costo de los alimentos y del petróleo y a la reducción de la demanda de exportaciones de la Unión Europea, y en el Sudán a causa de la disminución de la producción de petróleo.

17. En África occidental hubo un fuerte crecimiento del PIB en la mayoría de los países, gracias a la recuperación acelerada de Liberia (8,0%), el aumento de la producción y los precios del petróleo y el crecimiento en los sectores no petroleros en Nigeria (6,1% en cada uno), las importantes corrientes de inversión extranjera directa y de remesas en Cabo Verde (5,8%) y la expansión de la actividad minera en Sierra Leona (5,8%), Ghana (6,0%) y Burkina Faso (4,3%). El crecimiento en los sectores de la construcción y el turismo, combinado con un gasto público elevado, fue el impulsor de la alta tasa de crecimiento del PIB en Gambia (5,8%). El crecimiento también siguió siendo alto en Benin (4,7%), donde se observó una recuperación en las actividades de reexportación y en la producción de algodón y un fuerte crecimiento en el sector de la construcción.

18. La intensa actividad en los sectores de la minería y los servicios es uno de los factores que respaldaron el crecimiento en el Senegal (4,6%) y en el Níger (4,0%), mientras que la rápida expansión del sector no minero fue lo que favoreció el crecimiento en Malí (3,9%). En otros países de la subregión el desempeño económico fue relativamente regular. Guinea-Bissau creció a un ritmo del 3,3% gracias a la recuperación de la producción agrícola y a un mayor apoyo de los

donantes, mientras que Togo creció a un ritmo del 2,9% debido al aumento de la producción de algodón y al crecimiento de la industria manufacturera y los servicios. La recuperación en el sector del petróleo y los beneficios derivados de la paz propiciaron un crecimiento del 2,8% en Côte d'Ivoire en 2008, mientras que las agitaciones políticas dejaron a Guinea con una tasa de crecimiento del 2,0%.

19. El crecimiento económico en África central pasó de 3,9% en 2007 a 4,9% en 2008, sobre todo gracias al aumento de la inversión pública en infraestructura en Guinea Ecuatorial (9,0%), una importante expansión de la producción de petróleo y de la actividad en el sector no petrolero en el Congo (7,8%) y el Gabón (3,9%). El crecimiento también siguió siendo alto en Santo Tomé y Príncipe (5,3%), pese a las demoras en el desembolso de los fondos de algunos donantes y a los efectos de las altas tasas de inflación y el elevado costo de la energía.

20. El crecimiento mejoró en la República Centroafricana (4,4%) debido a la reanudación del apoyo de los donantes y al mejoramiento de la situación política, y en el Camerún (3,9%) como resultado de los avances en el sector de la infraestructura y en la explotación de los recursos naturales. Pese a que ha mejorado, el Chad sigue siendo el país con el peor desempeño de la subregión (1,0%), como consecuencia del conflicto político y el flujo y la gestión erráticos de los ingresos del petróleo.

21. El desempeño económico de África meridional declinó de 6,2% en 2007 a 4,2% en 2008, dado que la mayoría de las economías más grandes registraron tasas de crecimiento más bajas. A pesar de la desaceleración, Angola siguió teniendo la tasa de crecimiento más alta de la subregión en 2008 (12,9%), seguida de Malawi (6,6%), Botswana (6,5%), Mozambique (6,2%), Zambia (5,9%), Mauricio (5,4%), Lesotho (5,0%) y Namibia (3,5%). El crecimiento del PIB cayó bruscamente en Sudáfrica (de 5,1% en 2007 a 3,1% in 2008) y se mantuvo en un nivel bajo en Swazilandia (2,0%), mientras que la economía de Zimbabwe siguió contrayéndose (-4,5%).

III. Desequilibrios macroeconómicos impulsados principalmente por cambios bruscos relacionados con los productos básicos

A. Aumento del déficit fiscal en los países importadores de petróleo

22. El fuerte aumento de los precios del petróleo y de los alimentos que se produjo durante el primer semestre de 2008 repercutió de diversas maneras en las balanzas fiscales de las economías africanas productoras y no productoras de petróleo. En 2008, el 86% de los países africanos importadores de petróleo tuvieron un déficit fiscal superior al 76% registrado en 2007 (cuadro 2). En cambio, el superávit fiscal combinado de los países africanos exportadores de petróleo ascendió al 7,7% del PIB en 2008, superando el 5% registrado en 2007. Los 10 países con el mayor superávit fiscal o bien son ricos en petróleo (7 países) o ricos en minerales (3 países), lo que indica que la situación fiscal relativamente favorable del continente en su conjunto es un mero reflejo de la situación fiscal de los países exportadores de petróleo. Los datos muestran que, con excepción de Ghana y

Egipto, los 10 países con el déficit más alto estuvieron sujetos a conflictos políticos, perturbaciones externas o ambas cosas.

23. A pesar de la situación deficitaria de la mayoría de los países, la gestión fiscal ha sido racional en la mayoría de los países, ya que el déficit se mantuvo por debajo del 5% del PIB en el 79% de los países deficitarios. Si bien muchos gobiernos aumentaron sus ingresos ampliando la base imponible y mejorando la recaudación de impuestos, el gasto público también se incrementó debido a los altos precios de los alimentos y de la energía y a la necesidad de atenuar sus efectos, sobre todo en los pobres. A fin de contener la ampliación del déficit fiscal, algunos gobiernos africanos redujeron los gastos en servicios públicos y proyectos de desarrollo. En el contexto de la crisis económica mundial, estas medidas surtirán importantes efectos sociales negativos, destacando la necesidad de aumentar el apoyo externo, incluida la ayuda, así como las medidas de alivio de la deuda y el otorgamiento de préstamos en condiciones de favor por las instituciones financieras internacionales.

Cuadro 2
Distribución de los déficits fiscales en África en 2008
(número de países)

	<i>Países productores de petróleo</i>	<i>Países no productores de petróleo</i>	<i>Países ricos en minerales</i>	<i>Países sin riquezas minerales</i>	<i>Países subsaharianos</i>
Países con superávit	8	4	2	2	10
Menos de 5%	2	3	1	2	5
De 5% a 10%	0	1	1	0	1
Más de 10%	6	0	0	0	4
Países con déficit	5	25	8	17	26
Menos de 5%	4	18	5	13	19
De 5% a 10%	1	5	2	3	5
Más de 10%	0	2	1	1	2
Número total de países	13	29	10	19	36

Fuente: Cálculos de la Comisión Económica para África (CEPA) basados en datos de The Economist Intelligence Unit, noviembre de 2008.

Nota: Debido a las limitaciones de los datos disponibles, sólo se incluye a 42 países. Los 11 países no incluidos son las Comoras, Djibouti, Guinea-Bissau, Liberia, Malí, Mauritania, el Níger, la República Centroafricana, la República Democrática del Congo, Sierra Leona y Somalia.

B. Altas tasas de inflación en África en 2008

24. La inflación en África, sin considerar a Zimbabwe, fue de 10,7% en 2008, tras haber sido de 6,4% en 2007. Más del 90% de los 52 países africanos sobre los que se dispone de datos registraron una tasa de inflación del 5% o más, mientras que en 2007 solamente el 60% de ellos había estado en esa situación (cuadro 3). Sólo tres países (las Comoras, Côte d'Ivoire y la República Centroafricana) tuvieron tasas de inflación inferiores al 5% en 2008. La inflación registrada recientemente en África

ha sido mayormente importada, y se ha reflejado en los altos precios de la energía y los alimentos derivados de la fuerte demanda mundial registrada en el primer semestre de 2008.

25. Otros factores que contribuyeron a la presión inflacionaria que experimentó el continente en 2008 fueron el gasto público sostenido y la gran demanda interna, sobre todo en los países exportadores de petróleo. Es el caso de las economías petroleras como Angola, Egipto y el Sudán, donde la inflación fue de 12,6%, 17,1% y 15,0% respectivamente. Si se deja de lado a Zimbabwe, Etiopía registró la tasa de inflación más alta (41%) de África en 2008, debido principalmente al alto costo de la energía y los alimentos, combinado con la sequía, seguida de Guinea (30%), Santo Tomé y Príncipe (28%) y Kenya (25%). Zimbabwe sigue teniendo la inflación más alta del continente (11 millones %).

Cuadro 3

**Distribución de las tasas de inflación en África en 2008
(número de países)**

<i>Nivel</i>	<i>África</i>	<i>Países productores de petróleo</i>	<i>Países no productores de petróleo</i>	<i>Países ricos en minerales</i>	<i>Países no productores de petróleo y sin riquezas minerales</i>	<i>África Subsahariana</i>
Menos de 5%	3	1	2	1	2	3
Del 5% a 10% (con exclusión del 10%)	23	7	16	5	18	19
Del 10% al 20% (con exclusión del 20%)	19	0	19	8	11	16
20% y más	6	0	6	2	4	6
Número total de países	51	8	43	16	35	44

Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, noviembre de 2008a.

Nota: No se incluye a Seychelles ni a Swazilandia por falta de datos.

26. El aumento de las tasas de inflación en África ha dificultado la gestión macroeconómica y ha contribuido a que se reviertan los logros alcanzados en los últimos dos decenios en términos de reducción de la pobreza. La restricción de las políticas fiscales y monetarias puede perjudicar a los pobres y, al mismo tiempo, no tener efectos considerables en la inflación. En la mayoría de los países africanos, la política monetaria se centra en el control de la oferta de dinero para bajar la inflación básica (no vinculada a los alimentos). Debido a que sus mercados financieros son endebles, estos países carecen de instrumentos monetarios indirectos que sean eficaces. También se caracterizan por una falta relativa de coordinación entre la política fiscal y la política monetaria.

27. En los países con mercados financieros más complejos, los gobiernos han recurrido a las tasas de interés y a las tasas de las Letras de Tesorería como principales instrumentos de política monetaria. Por ejemplo, Sudáfrica subió la tasa de recompra 50 puntos básicos, hasta situarla en 12% en junio de 2008, elevando a 15,5% la tasa de interés de los préstamos de primera categoría. En Egipto, las tasas

de depósitos y préstamos día a día también se incrementaron 50 puntos básicos, hasta llegar a 11% y 13% respectivamente en agosto de 2008. El aumento de las tasas de interés puede tener profundos efectos adversos en el crecimiento y, a su vez, en los ingresos de los gobiernos.

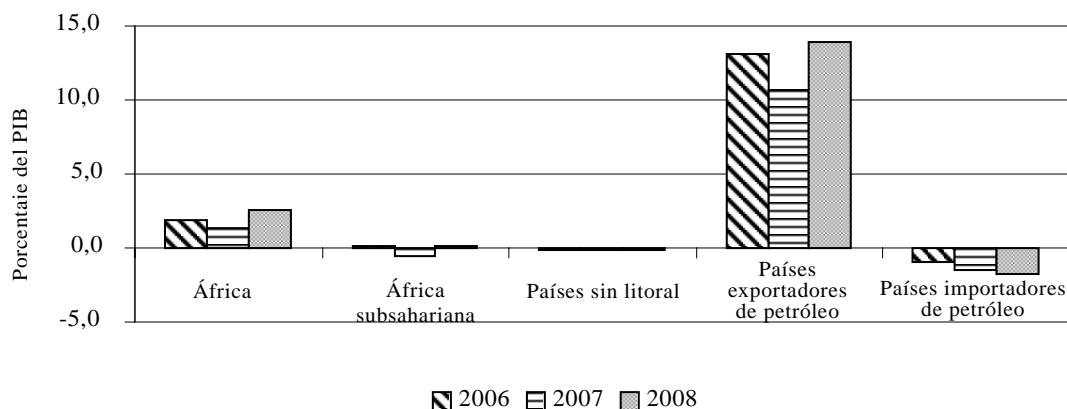
IV. Los desequilibrios externos se agudizaron en la mayoría de los países africanos en 2008

A. Situación de la balanza de pagos

28. A pesar de la tendencia decreciente observada a partir del segundo semestre de 2008, los altos precios de la energía y los alimentos han traído aparejado un aumento del déficit en cuenta corriente en 31 países africanos importadores de petróleo sobre los que se dispone de datos. En promedio, los déficits en cuenta corriente de esos países pasaron de $-1,5\%$ del PIB en 2007 a $-1,8\%$ en 2008. El déficit en cuenta corriente también se ha ensanchado, aunque levemente, en los países africanos sin litoral, que han recibido corrientes relativamente importantes de asistencia oficial para el desarrollo en los últimos años. En cambio, en el caso de los países exportadores de petróleo, el superávit en cuenta corriente creció de $10,7\%$ en 2007 a $15,9\%$ en 2008, gracias a los altos precios del petróleo registrados en el primer semestre del año. Esto significa que la posición global en cuenta corriente de los 42 países africanos sobre los que se dispone de datos, que muestra un superávit de $2,6\%$ en 2008, es reflejo de los altos ingresos generados por los países exportadores de petróleo (gráfico II).

29. Los datos muestran claramente que la sostenibilidad de la cuenta corriente en los países africanos importadores de petróleo corre un peligro cada vez mayor. Esto, sumado a los desequilibrios internos y las presiones inflacionarias, entraña graves riesgos para la estabilidad macroeconómica y las perspectivas de crecimiento en 2008 y años posteriores. Además de racionalizar el consumo de energía, estos países deberían adoptar estrategias para diversificar las exportaciones, promover el turismo y atraer remesas. Sin embargo, en el corto plazo, las economías africanas importadoras de petróleo necesitan recibir más corrientes de ayuda para manejar con eficacia sus desequilibrios externos. Entre tanto, los exportadores de petróleo deberían destinar una porción considerable de sus ingresos de exportación y de sus reservas acumuladas a impulsar la inversión pública en infraestructura, desarrollo del capital humano y prestación de servicios públicos, en lugar de mantener un excedente de reservas de divisas de bajo rendimiento.

Gráfico II
Balanza comercial en África, por categoría, 2006-2008
 (Porcentaje del producto interno bruto)



Fuente: Cálculos de la Comisión Económica para África (CEPA) basados en datos de The Economist Intelligence Unit, noviembre de 2008.

Nota: Los datos se refieren únicamente a 42 países africanos. Los 11 países no incluidos son las Comoras, Djibouti, Guinea-Bissau, Liberia, Malí, Mauritania, el Níger, la República Centroafricana, la República Democrática del Congo, Sierra Leona y Somalia.

B. Mayor volatilidad de los tipos de cambio en 2008

30. De acuerdo con los tipos de cambio nominales, 18 de las 35 monedas africanas sobre las que se dispone de datos se revalorizaron frente al dólar de los Estados Unidos en 2008, mientras que 16 se depreciaron y una moneda se mantuvo sin cambios. Por segundo año consecutivo, el franco CFA, que está vinculado al euro en régimen de paridad de uno a uno, se revalorizó sustancialmente frente al dólar de los Estados Unidos. De hecho, muchos de los países que exportaron un gran volumen de productos básicos primarios vieron revalorizarse sus monedas en 2008. La sobrevaloración de los tipos de cambio puede desalentar las exportaciones africanas de productos distintos de los productos básicos, y traer aparejada una disminución de la competitividad a nivel internacional, o el problema del “síndrome holandés”. Sin embargo, muchas monedas africanas comenzaron a depreciarse frente al dólar de los Estados Unidos a fines de 2008.

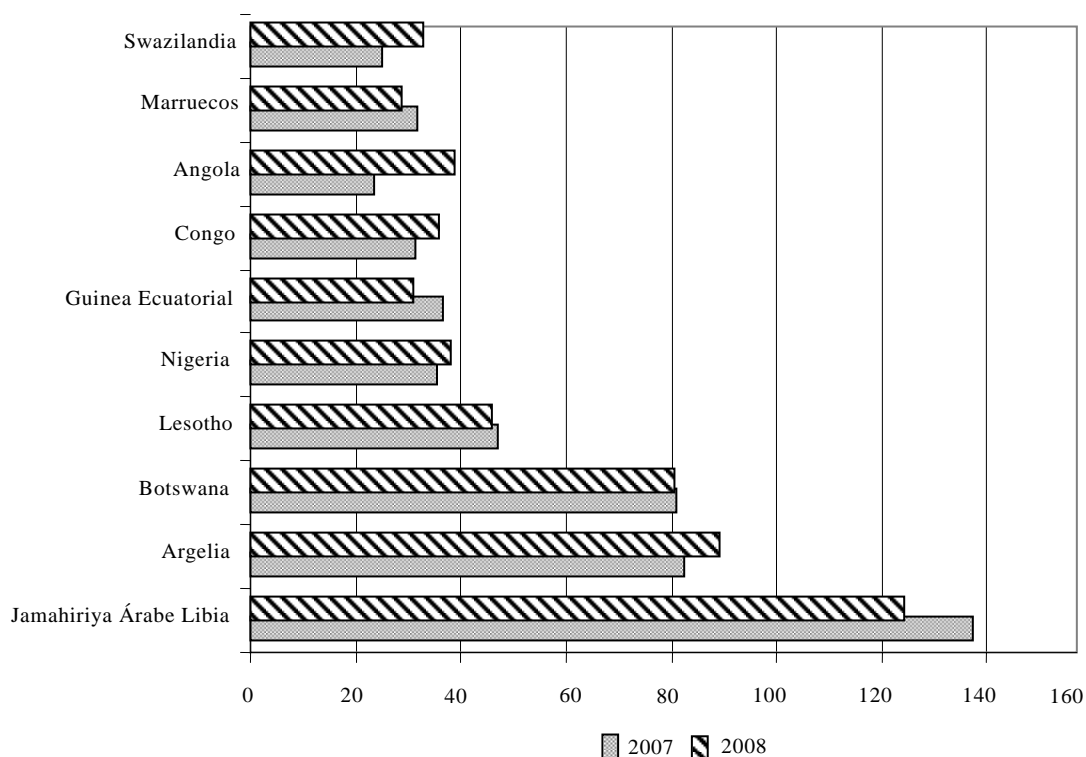
31. En lo que respecta al tipo de cambio efectivo real, 28 de los 38 países africanos sobre los que se dispone de datos experimentaron una apreciación de sus monedas en 2008. Sin embargo, solamente en seis países se registró una apreciación del tipo de cambio efectivo real de más del 10%. Kenya, Madagascar, Mauricio, Mozambique y Zambia fueron los cinco países africanos que tuvieron los mayores índices de apreciación del tipo de cambio efectivo real en 2008. Burundi, Ghana, Namibia, Seychelles y Zimbabwe fueron los cinco países con los índices más altos de depreciación. Esto demuestra que tanto los países ricos en recursos como los países pobres en recursos pueden tener altos índices de depreciación o apreciación del tipo de cambio efectivo real, principalmente como resultado de las fluctuaciones

en los precios internos². Cuando los precios internos son altos, a diferencia de cuando son bajos, el tipo de cambio efectivo real se revaloriza, aunque el tipo de cambio nominal permanezca constante.

32. Debido a los grandes excedentes en cuenta corriente de los países africanos exportadores de petróleo, las reservas de divisas del continente siguieron creciendo, y pasaron del 32,6% del PIB en 2007 al 34,5% en 2008. Treinta y cuatro de los 42 países africanos sobre los que se dispone de datos mantuvieron reservas de divisas por un monto del 10% del PIB o más en 2008. La lista de los 10 países africanos con el mayor volumen de reservas de divisas como proporción del PIB indica que el aumento de las reservas se debe principalmente a los ingresos provenientes de los productos básicos y las corrientes de capital privado, y que ninguno de esos países es un gran receptor de ayuda (gráfico III).

Gráfico III

**Los 10 países con el mayor volumen de reservas de divisas
(Porcentaje del producto interno bruto)**



Fuente: The Economist Intelligence Unit, noviembre de 2008.

Nota: Se excluyen los siguientes países por falta de datos: las Comoras, Djibouti, Guinea-Bissau, Liberia, Malí, Mauritania, El Níger, la República Centroafricana, la República Democrática del Congo, Sierra Leona y Somalia.

² El índice del tipo de cambio efectivo real se define como $[P_i/P_e \cdot TCN]$, en que P_i es el precio interno, P_e es el precio externo (en dólares de los EE.UU.) y TCN es el tipo de cambio nominal expresado como precio del dólar de los Estados Unidos en la moneda nacional (promedio del período). Por lo tanto, el índice del tipo de cambio efectivo real representa la cantidad de productos extranjeros que se pueden adquirir con una unidad de productos nacionales.

33. Las economías africanas exportadoras de petróleo deben coordinar estrechamente sus políticas fiscales y monetarias para administrar eficazmente sus reservas de divisas y crear un espacio fiscal para medidas anticíclicas que puedan mitigar los efectos de la crisis financiera mundial y de la desaceleración del crecimiento económico. Esto también les ayudará a manejar los riesgos que se deriven de los trastornos causados por la volatilidad del tipo de cambio y la presión inflacionaria, fomentando al mismo tiempo la inversión interna para lograr un crecimiento rápido y sostenido.

C. África debe aprovechar sus recursos internos y externos para impulsar el crecimiento

34. La tasa media de ahorro interno bruto de África subió del 21,8% del PIB en 2004 al 26,3% en 2007. Sin embargo, la tasa de inversión interna se mantuvo casi inalterada, en alrededor del 22%, en el mismo período, muy por debajo del nivel necesario para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Esto refleja en parte las deficiencias en los mercados financieros nacionales y regionales y la incapacidad, especialmente de los países ricos en recursos, para utilizar los ingresos derivados de los productos básicos con el fin de impulsar la inversión interna. Debido a sus bajos ingresos, las tasas de ahorro e inversión a nivel interno de los países africanos importadores de petróleo son más bajas que las de los países exportadores de petróleo.

35. Además de aprovechar mejor sus recursos internos, África necesita movilizar una mayor cantidad de recursos externos que no generen deuda para fomentar la inversión interna. A julio de 2008, 19 países africanos habían obtenido reducciones importantes de la deuda oficial (Naciones Unidas, 2008a). No obstante, pese a que la deuda oficial de África disminuyó, la deuda con los bancos y otros acreedores privados aumentó considerablemente, de modo que el total de la deuda siguió siendo alto. La asistencia oficial para el desarrollo otorgada a África sigue estando por debajo del nivel de 72.000 millones de dólares anuales que se considera necesario para que el continente promueva el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (Naciones Unidas, 2008a). Mientras tanto, es preciso tomar más medidas para que el continente mejore la calidad y la eficacia de la ayuda e impulse el desarrollo mediante el comercio.

36. El cumplimiento de los compromisos de ayuda ha adquirido mayor importancia en vista del menor acceso que tiene África al capital privado como consecuencia de la actual crisis financiera mundial. Los asociados para el desarrollo pueden demostrar su compromiso de aumentar la ayuda que prestan a África estableciendo calendarios indicativos móviles que muestren de qué manera piensan alcanzar sus metas en términos de volumen de ayuda. Esto debe ir acompañado de medidas destinadas a mejorar la prestación y la gestión de la ayuda. La Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda al desarrollo, así como el Programa de Acción de Accra, constituyen marcos útiles para aumentar la eficacia de la ayuda, y es necesario aplicarlos plenamente.

37. El uso bastante ineficaz del comercio para promover el desarrollo es reflejo de las restricciones que afectan a la oferta interna, en particular las deficiencias en la infraestructura y en la base de capital humano, y de las restricciones que pesan sobre el comercio externo, como el estancamiento de la Ronda de Doha de negociaciones

comerciales multilaterales y la controversia en torno a los subsidios agrícolas que otorgan la Unión Europea, los Estados Unidos, el Japón y el Canadá. Además de aumentar la inversión pública y privada en infraestructura —unos 52.000 millones de dólares anuales— África necesita mejorar sustancialmente su acceso a los mercados y reforzar la integración de los mercados regionales para aumentar la competitividad internacional. Asimismo, en vista de la crisis financiera mundial y de la creciente incertidumbre, los países africanos deberían seguir consolidando sus reformas económicas recientes para crear un entorno comercial que resulte atractivo para las corrientes de capital privado.

V. Tendencias del desarrollo social en África

38. África ha seguido haciendo progresos considerables en varias esferas del desarrollo social, con algunos logros concretos en aspectos como la tasa de matrícula en la enseñanza primaria, la vacunación contra el sarampión, el uso de mosquiteros impregnados con insecticida, la reducción de las tasas de prevalencia del VIH en algunos países, y en ciertos aspectos de la igualdad entre los géneros. Sin embargo, es muy poco lo que se ha avanzado con miras a erradicar la pobreza, el hambre y la mortalidad materna, y a corregir las desigualdades por razón del género, el nivel de ingresos y la discapacidad. En esta sección se examinan las tendencias del desarrollo social en África, a la luz de los últimos datos disponibles, centrando la atención en la pobreza y el empleo, la educación y la salud, con especial énfasis en los grupos vulnerables y marginados.

A. Pobreza y desempleo

39. No se dispone de datos completos sobre la pobreza de ingresos en África, lo que hace muy difícil vigilar de cerca y evaluar los progresos alcanzados en materia de erradicación de la pobreza a nivel nacional y regional. Según estimaciones recientes, el número de personas que viven en condiciones de extrema pobreza (aplicando la nueva línea internacional de pobreza de 1,25 dólares de los EE.UU. por día) en el África subsahariana casi se ha duplicado, al pasar de 200 millones en 1981 a 380 millones en 2005 (Chen y Ravallion, 2008). Mientras tanto, la tasa de desempleo en el África subsahariana disminuyó apenas levemente, de 8,5% en 1997 a 8% en 2007, y se prevé que aumentará bruscamente en 2009 como resultado de la recesión económica mundial. La tasa de desempleo es más alta entre los grupos desfavorecidos, en particular las mujeres (9,1%), los jóvenes (13,7%) y las personas con discapacidad (Organización Internacional del Trabajo, 2008). Además, el desempleo es más alto en África septentrional (11,7% en 1997 y 10,9% en 2007) que en el África subsahariana. Las tasas de desempleo de las mujeres y los jóvenes fueron más altas en África septentrional, de 16,2% y 24,5% respectivamente (OIT, 2008).

40. La proporción de personas que se encuentran en una situación laboral vulnerable es alta en el África subsahariana, donde representa más del 70%. La carga del empleo vulnerable sigue recayendo fuertemente sobre las mujeres, que siguen estando concentradas en la agricultura y en los sectores no estructurados de la economía. De hecho, la lentitud con que avanza el desarrollo social es más pronunciada en el caso de los grupos marginados y vulnerables de los países

africanos, en particular las mujeres, los ancianos, los jóvenes, las personas con discapacidad, los huérfanos y los niños vulnerables, las personas desplazadas internamente y los pueblos indígenas. La exclusión general de estos grupos de la sociedad se refleja no solamente en sus ingresos más reducidos y sus logros más modestos en el mercado de trabajo, sino también en sus niveles de educación más bajos, su precario estado de salud y su representación insuficiente en los procesos políticos y a nivel de la formulación de políticas.

41. Los principales desafíos con que tropieza el fomento de la inclusión social de los grupos vulnerables son la falta de cumplimiento de los compromisos y las políticas; la falta de recursos financieros suficientes para respaldar el gasto en programas sociales; las restricciones en la capacidad técnica; la falta de datos pertinentes para respaldar la aplicación de las políticas; y la guerra y los conflictos. La necesidad de incluir en la sociedad a los grupos vulnerables y marginados y la necesidad de reforzar los sistemas de protección social se han visto acentuadas por las crisis recientes en materia de alimentos y energía y la recesión económica mundial.

B. Educación: aumentos notables en las tasas de matrícula primaria

42. La tasa neta media de matrícula primaria en el África subsahariana aumentó de 56% en 1999 a 71% en 2006. En África septentrional, las tasas de matriculación inicial superaban el 85% en 1991, con excepción de Marruecos, donde la tasa pasó de 56% en 1991 a 86% en 2003 y no ha registrado cambios desde entonces. La mejora en las tasas de matrícula primaria obedece principalmente al firme compromiso de los gobiernos, que han ampliado los servicios de enseñanza primaria y eliminado el pago de la matrícula escolar, combinado con el apoyo suficiente de la comunidad de donantes (Naciones Unidas, 2008a). Los progresos han sido especialmente notables en los siguientes países: la República Unida de Tanzania, Etiopía, el Níger, Benin, Guinea y Madagascar, donde la cobertura de la educación aumentó más de un 50% desde 1999 (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2009). Si se mantienen las tasas actuales, muchos países de África podrán llegar al 100% de matrícula para 2015.

43. Si bien la tasa de matrícula primaria ha venido aumentando, la tasa de terminación de la enseñanza primaria es motivo de preocupación. Entre 1999 y 2006, la tasa de terminación se elevó de 49% a 60% en el África subsahariana, y de 86% a 92% en África septentrional. En el África subsahariana, las tasas de terminación correspondientes a las niñas son mucho más bajas que las de los varones. Las causas principales de deserción escolar son la falta de recursos para sufragar los costos, la necesidad de realizar tareas domésticas en el hogar (particularmente las niñas), los matrimonios a temprana edad, el trabajo infantil, los embarazos en la adolescencia, la baja calidad de la educación y la gran distancia a la escuela. Es importante asegurar que los niños más vulnerables y marginados se inscriban y permanezcan en la escuela mientras se llevan a cabo los programas y actividades especialmente destinados a las familias pobres y a las niñas. Es necesario mejorar aún más la proporción entre alumnos y maestros, que era de 45 en 2006.

44. La tasa bruta de matrícula en la enseñanza secundaria en el África subsahariana aumentó solamente de 25% en 1999 a 32% en 2006. La tasa bruta de

matrícula en la enseñanza terciaria en el África subsahariana se ha mantenido en alrededor del 5% desde 2006, en comparación con el 17% en los países en desarrollo y el 25% a nivel mundial. En África septentrional se han logrado importantes progresos en lo que respecta a aumentar la matriculación en la enseñanza secundaria y terciaria. Los principales problemas que afectan a la enseñanza secundaria y terciaria son la escasez de docentes calificados y la falta de recursos para sufragar el costo de la educación.

45. La tasa de alfabetización de jóvenes se elevó de 68% en 1995 a 86% en 2007 en África septentrional. En el África subsahariana, la tasa de alfabetización pasó de 53% a 62% en la población adulta y de 64% a 72% en el caso de los jóvenes de 15 a 24 años de edad, en el mismo período (UNESCO, 2009). No obstante, es importante señalar que en muchos países se observan grandes y notorias diferencias en las tasas de alfabetización, relacionadas con el género, la pobreza, el lugar de residencia, el origen étnico, el idioma y la discapacidad (UNESCO, 2009).

46. En 2006, la relación entre las tasas brutas de matrícula primaria de niñas y varones llegó a ser de 0,89 en el África subsahariana y de 0,93 en África septentrional, gracias a los esfuerzos de los gobiernos y los donantes (Naciones Unidas, 2008a). África septentrional es la región que ha logrado los mayores avances en las tasas de alfabetización de mujeres jóvenes, que aumentaron más de 20 puntos porcentuales entre fines del decenio de 1980 y el año 2007, seguida de África meridional, África oriental, África occidental y África central, que registró los progresos más lentos (Comisión Económica para África, 2007). La tasa de alfabetización de mujeres jóvenes en el África subsahariana aumentó de 58,6% en el período 1985-1994 a 67,3% en 2007. Sin embargo, la diferencia entre las tasas de alfabetización de hombres y mujeres no está disminuyendo con la rapidez suficiente, especialmente en el África subsahariana, donde la relación entre las tasas de alfabetización de hombres y mujeres jóvenes ha permanecido estática en el último decenio, y es de aproximadamente 0,87.

47. La paridad entre los géneros ha disminuido a nivel secundario en el África subsahariana, donde la relación entre las tasas brutas de matrícula de niñas y varones en la enseñanza secundaria bajó de 0,82 en 2000 a 0,80 en 2006 (Naciones Unidas, 2008b). La tasa bruta de matrícula de niñas en la enseñanza secundaria llegó apenas al 28%. Un número mucho menor de países africanos están avanzando hacia el logro de la paridad de género en la enseñanza terciaria. La relación entre las tasas de matrícula de hombres y mujeres en la enseñanza terciaria llegó a ser de solamente 0,68 en el África subsahariana. En cambio, África septentrional ha alcanzado la paridad de género en las tasas de matrícula en la enseñanza terciaria (Naciones Unidas, 2008b).

C. Salud: diverso grado de progreso en la lucha contra el VIH/SIDA y otras epidemias y en la reducción de las tasas de mortalidad materna, infantil y en los primeros años de vida

48. Como resultado de la aplicación de programas de prevención generales y específicos, la tasa de prevalencia del VIH se ha estabilizado o ha disminuido en la mayoría de los países africanos (Programa conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA), 2008). La tasa de prevalencia del VIH en adultos en el

África subsahariana se redujo del 5,8% en 2001 al 5,0% en 2007. La tasa más baja de prevalencia en adultos se da en África septentrional (menos del 1%), y la más alta en África meridional, donde en 2007 superó el 15% en siete países. El VIH/SIDA sigue siendo la principal causa de morbilidad y mortalidad de adultos en el continente. Sin embargo, en muchos países de la región hay señales positivas de un cambio en el comportamiento que sugiere que la epidemia se ha estabilizado, especialmente entre los jóvenes (de 15 a 24 años de edad). La adopción de conductas de menor riesgo ha traído aparejada una disminución del número de infecciones nuevas en Rwanda y Zimbabwe. Este cambio en el comportamiento es muy alentador, ya que los jóvenes han retrasado el comienzo de la actividad sexual en siete de los países más afectados (Burkina Faso, el Camerún, Etiopía, Ghana, Malawi, Uganda y Zambia) (Naciones Unidas, 2008a).

49. Gracias a la reducción de los precios de los medicamentos antirretrovirales, de los 4,6 millones de africanos que tienen el virus y que necesitan esos medicamentos, casi un tercio está recibiendo tratamiento. La cantidad de personas tratadas con antirretrovirales en las regiones de África central, oriental, meridional y occidental, consideradas en conjunto, aumentó de 100.000 en 2003 a 2,1 millones en 2007 (ONUSIDA, 2008). La cobertura correspondiente de personas que recibieron tratamiento se amplió de 2% en 2003 a 28% en 2006. Cuatro países (Botswana, Namibia, Rwanda y el Senegal) ya han alcanzado la meta de tratar como mínimo al 50% de los pacientes (ONUSIDA, 2008). En 2007 se informó de que más de 470.000 mujeres embarazadas VIH-positivas habían recibido antirretrovirales para impedir la transmisión materno-infantil del virus, cifra que representa un incremento de más del 50% desde 2006. Si bien el porcentaje total de personas con VIH que aún no reciben tratamiento sigue siendo alto, debería prestarse más atención a las mujeres, que constituían el 57% de las personas infectadas en el África subsahariana en 2003 y el 61% en 2007 (ONUSIDA, 2008).

50. La incidencia y la prevalencia de la tuberculosis (TB) y la mortalidad derivada de esa enfermedad muestran una tendencia general ascendente en el África subsahariana, a diferencia de lo que ocurre en África septentrional. A fines de 2006, 10 países (las Comoras, Marruecos, la Jamahiriya Árabe Libia, Túnez, Egipto, Ghana, Malí, Mauricio, Santo Tomé y Príncipe y Seychelles) ya habían detenido y comenzado a revertir la incidencia general y la incidencia de casos de TB con frotis positivo, como se establece en las metas básicas de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (Organización Mundial de la Salud, 2008). En 2006, las tasas de incidencia, prevalencia y mortalidad de la TB en el África subsahariana fueron de 291, 521 y 59 por cada 100.000 personas (sin contar a las personas infectadas por el VIH), respectivamente. En África septentrional, las tasas de incidencia y prevalencia de la TB fueron de 44 en ambos casos, y la tasa respectiva de mortalidad fue de 4.

51. El paludismo sigue siendo la principal causa de mortalidad infantil y de anemia entre las embarazadas en África. Si bien los datos existentes sobre la incidencia del paludismo y las tasas de mortalidad respectivas no son exhaustivos, el alcance de las medidas fundamentales de lucha contra el paludismo se ha ampliado en varios países debido a la disponibilidad de fondos y a la mayor atención prestada por los países a la lucha contra el paludismo. Dos tercios de los países africanos han adoptado políticas que incluyen el uso eficaz de medicamentos antipalúdicos. Desde 2007, unos 25 países están aplicando una política de tratamiento combinado a base de artemisinina, y 20 de ellos están modificando su política a nivel nacional y dejando de usar cloroquina (Comisión de la Unión Africana y OMS, 2008). Hay

informes de que la proporción de niños menores de 5 años que usan mosquiteros impregnados con insecticida en las zonas de riesgo palúdico en el África subsahariana aumentó de 2,1% en 2001 a 5% en 2005 y a 8% en 2007 (Naciones Unidas, 2008a).

52. Las enfermedades prevenibles y la malnutrición siguen siendo las causas principales de las altas tasas de mortalidad infantil y de niños menores de 5 años. Sin embargo, se ha registrado un descenso de ambas tasas en el continente. Entre 1990 y 2007, las tasas respectivas de mortalidad infantil y de niños menores de 5 años bajaron de 111 y 187 por cada 1.000 nacidos vivos, a 89 y 148 en el África subsahariana, y de 58 y 79 a 36 y 46 en África septentrional. En África occidental y central se registraron las tasas más elevadas de mortalidad y la tasa media de declinación más baja (1,2%), en comparación con África oriental y meridional (1,7%) y África septentrional (3,2%). También hay una amplia variación dentro de los países, y las tasas de mortalidad más altas corresponden a las familias pobres y del medio rural.

53. De manera similar, la mortalidad materna se ha reducido considerablemente en África septentrional, de 250 por cada 100.000 nacidos vivos en 1990 a 160 en 2005. No obstante, la mortalidad materna sigue siendo inaceptablemente alta en el resto del continente. En África oriental y meridional, la tasa de mortalidad materna, que había sido de 790 en 1990, bajó a 760 en 2005, mientras que en África occidental y central se mantuvo en 1.100 (igual que en 1990) (OMS, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y Banco Mundial, 2007). El riesgo de mortalidad materna a lo largo de la vida también es inaceptablemente alto en el África subsahariana, de 1 en 23 en comparación con solamente 1 en 140 en África septentrional, 1 en 92 en todo el mundo y 1 en 8.000 en los países industrializados. Obviamente, los progresos alcanzados en la reducción de la mortalidad materna en el África subsahariana han sido insignificantes, aunque existen grandes disparidades entre los países, que emanan de las diferencias en los ingresos y otros factores.

54. Uno de los factores clave que contribuyen a que la mortalidad materna sea tan alta en África es la elevada tasa de embarazos en la adolescencia, producto de los matrimonios a temprana edad y los embarazos de adolescentes. El riesgo de mortalidad materna para las madres muy jóvenes (de 15 a 19 años de edad) es el doble del riesgo que corren las madres mayores de 20 años. El UNICEF (2008) estima que todos los años mueren 70.000 madres muy jóvenes (de 15 a 19 años de edad) a causa de complicaciones relacionadas con el embarazo. Alrededor del 80% de las muertes maternas podrían evitarse si las mujeres tuvieran acceso a servicios básicos de maternidad y de atención de la salud. Las medidas destinadas a ampliar la cobertura de los servicios esenciales y a robustecer los sistemas de salud deberían combinarse con actividades dirigidas a educar y empoderar a las mujeres.

VI. Las perspectivas de crecimiento para 2009 empeoran a medida que se profundiza la recesión mundial

55. Las perspectivas de crecimiento de África para 2009 han venido empeorando constantemente. A principios de 2009 se preveía que la tasa real de crecimiento del PIB de África, que había sido de 5,1% en 2008, caería al 2,0% en 2009. Se proyectaba que en 2009 las tasas subregionales de crecimiento oscilarían entre

-1,2% en África meridional, 1,9% en África central, 3,1% en África septentrional, 3,1% en África occidental y 3,8% en África oriental. No obstante, las perspectivas de crecimiento del continente para 2009 están sujetas a grandes incertidumbres, que emanan principalmente de la crisis financiera internacional y la creciente recesión mundial.

56. La probabilidad de que en 2009 haya un repunte del crecimiento en África es mínima, y depende de que los estímulos económicos adoptados en los países desarrollados logren fortalecer no solamente la demanda interna sino también la demanda de exportaciones de productos básicos de África. Sin embargo, la continuidad de las reformas económicas, la disminución de la inflación, la depreciación de las monedas nacionales y las medidas de reactivación de la demanda interna podrían contribuir a generar un crecimiento positivo, aunque más débil, en África en 2009. Se espera que la tasa media de inflación en África disminuya en 2009, a medida que bajen los precios del petróleo y de los alimentos.

57. La reducción de los precios de la energía y de los alimentos en 2009 debería aliviar la presión sobre los presupuestos de los gobiernos. Ello coadyuvaría a los esfuerzos de los gobiernos por consolidar una gestión macroeconómica eficaz y las reformas institucionales, que deberían estimular aún más la inversión privada y el crecimiento en el continente. En consonancia con las tendencias financieras mundiales, se espera que los gobiernos mantengan o bajen las tasas de interés para fomentar la concesión de préstamos bancarios al sector privado. También se espera que permitan el reajuste de los tipos de cambio para estabilizar el sector externo y promover la competitividad internacional. De hecho, se prevé que la mayoría de las monedas africanas se depreciarán en 2009, como consecuencia de la recesión y de la disminución de los ingresos de exportación y las corrientes de capital.

58. Ante la probabilidad de que las corrientes de capital provenientes del exterior disminuyan en 2009 debido a la difícil situación económica de los principales países donantes, los países africanos deberían utilizar todas las corrientes disponibles de asistencia oficial para el desarrollo para impulsar la demanda interna. El mejoramiento de la gobernanza política y económica y de la situación en materia de seguridad son otros factores que pueden ayudar a África a evitar una importante desaceleración. Sin embargo, mientras que la situación política está mejorando en países como Kenya y las Comoras, el continente sigue enfrentando conflictos persistentes en países como la República Democrática del Congo y la República Centroafricana.

59. El clima político y de gobernanza sigue siendo frágil en países como el Chad, el Sudán y Zimbabwe. La reciente crisis alimentaria y el fantasma de la inanición constituyen una amenaza contra la estabilidad política y social, especialmente en África oriental y occidental y en los países en conflicto. El aumento de los índices de pobreza también agrava los efectos de epidemias como las de VIH/SIDA y paludismo, coartando el progreso económico y social del continente. Por último, debido a la escasa diversificación de las estructuras de producción y a la fuerte dependencia de la agricultura de secano, África también sigue siendo vulnerable a las perturbaciones meteorológicas y al cambio climático. A principios de 2009, algunos países del Cuerno de África seguían soportando una grave sequía y escasez de alimentos.

VII. Conclusiones y aspectos fundamentales de política

60. El desempeño económico de África sigue dependiendo en grado sumo de la demanda y los precios mundiales de los productos básicos, debido a la limitada transformación de las estructuras de producción. No obstante, la tasa de crecimiento del PIB siguió siendo relativamente alta en 2008, de 5,1%. La desaceleración económica y la recesión mundiales tendrán profundos efectos en África, al disminuir las corrientes de capital y reducirse la demanda y los precios de los productos básicos primarios de exportación. Por lo tanto, las proyecciones indican que el crecimiento del PIB de África sufrirá una profunda caída en 2009. Mientras tanto, al igual que en años anteriores, el desempeño económico varió considerablemente entre los países y las subregiones, y sigue siendo insuficiente para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

61. En 2008, los altos precios del petróleo se tradujeron en tasas elevadas de crecimiento del PIB y saldos favorables en la balanza de pagos interna y externa de los países africanos exportadores de petróleo. A pesar de ello, el continente registró en 2008 altas tasas de inflación que han traído aparejado un deterioro de los niveles de vida, especialmente en el África subsahariana.

62. Si bien los precios de los alimentos están bajando, es probable que se mantengan altos en el mediano plazo. Al mismo tiempo, muchos países africanos siguen padeciendo escasez de alimentos e inseguridad alimentaria a causa de la sequía, los conflictos y la rigidez de la oferta, entre otros factores. Además de reforzar las medidas de emergencia, las respuestas a largo plazo son fundamentales para que África pueda afrontar los desafíos que entrañan las crisis alimentarias y financieras, la volatilidad del crecimiento y la lentitud del desarrollo social. En el corto plazo, los gobiernos necesitan una mayor flexibilidad normativa, así como apoyo externo para combatir la escasez de alimentos, por ejemplo mediante una rebaja de los aranceles que gravan las importaciones de alimentos, subsidios y transferencias de efectivo para familias pobres. En el largo plazo, los gobiernos deberían invertir más en la agricultura y en infraestructura —los principales obstáculos para el crecimiento—, especialmente en infraestructura de energía, comunicaciones y carreteras y en la prestación de servicios públicos en el ámbito de la educación y la salud. Todo ello, unido a una gestión macroeconómica eficaz y a reformas institucionales, estimularán el desarrollo y las inversiones del sector privado, acelerando de ese modo la creación de empleo y la reducción de la pobreza.

63. En este contexto, los países africanos ricos en recursos deben utilizar los ingresos provenientes de los productos básicos y las reservas acumuladas gracias al auge de esos productos para diversificar aún más las estructuras de producción y la competitividad internacional. Para ello es necesario mejorar la productividad, aumentando la inversión pública, sobre todo en infraestructura, tecnología y desarrollo del capital humano.

64. Los gobiernos africanos y los asociados para el desarrollo deben continuar e intensificar los esfuerzos destinados a movilizar más recursos de fuentes internas y externas no generadoras de deuda, para aumentar la ayuda de emergencia y el alivio de la deuda así como los préstamos en condiciones de favor para financiar estrategias de corto plazo que permitan mitigar los efectos adversos de la crisis mundial. Además de los esfuerzos destinados a sostener las

corrientes de asistencia oficial para el desarrollo, sigue siendo fundamental que los países de bajos ingresos obtengan un mayor alivio de la deuda y reciban préstamos de las instituciones financieras internacionales. Se insta a dichas instituciones, en particular al FMI, el Banco Mundial y los bancos regionales de desarrollo, a que diseñen fondos especiales de estabilización y desarrollo, como el “Fondo contra la vulnerabilidad” propuesto recientemente por el Presidente del Banco Mundial, el Servicio de liquidez de emergencia y la Iniciativa de financiación del comercio propuesta por el Banco Africano de Desarrollo.

65. Más allá de los objetivos de emergencia y estabilización, los fondos especiales y los mecanismos de crédito deberían apuntar a promover la capacidad de producción y el crecimiento económico de los países de bajos ingresos para que puedan enfrentar los desafíos que entraña el crecimiento a largo plazo. En tal sentido, las amenazas derivadas de la crisis reciente y de la creciente recesión mundial también plantean la necesidad de concluir rápidamente y con éxito la Ronda de Doha de negociaciones comerciales multilaterales y de evitar las tendencias proteccionistas en los planes de recuperación que están aplicando los países ricos.

66. Las estrategias de desarrollo de África deberían seguir centrándose en el desarrollo social, prestando especial atención a los grupos vulnerables. El diseño de políticas con fines específicos debería prever la lucha contra la pobreza y el hambre, la creación de oportunidades de trabajo decente, la ampliación del acceso a la educación y a los servicios de salud, y la promoción de la igualdad de género, garantizando la inclusión social de los grupos vulnerables, formulando políticas eficaces de redistribución y fortaleciendo los sistemas de protección social. Estas cuestiones están en la base del marco de políticas sociales para África y en la Declaración de Windhoek sobre Desarrollo Social, aprobados al final de la primera Conferencia de Ministros de la Unión Africana encargados del desarrollo social, celebrada en Windhoek en octubre de 2008.

Referencias

- Banco Central Europeo (BCE), 2009. *Boletín Mensual* de marzo de 2009, Frankfurt.
- Banco Mundial, 2009a. “Swimming against the tide: how developing countries are coping with the global crisis”. Washington, D.C.
- Banco Mundial, 2009b. *Doing Business 2009*. Banco Mundial: Washington, D.C .
- Chen, S. y Ravallion, M., 2008. “The developing world is poorer than we thought, but no less successful in the fight against poverty”, *Policy Research Working Paper*, No. WPS 4703 Banco Mundial, Washington, D.C.
- Comisión de la Unión Africana y Organización Mundial de la Salud (OMS), 2008. “Progress report on the implementation of the commitments of the May 2006 Abuja Special Summit on HIV/AIDS, Tuberculosis and Malaria: Status report on HIV/AIDS in Africa”. Informe presentado en el período extraordinario de sesiones de la Conferencia de Ministros de Salud de la Unión Africana, Ginebra (Suiza), 17 de mayo de 2008.
- Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, 2008. Africa database. Naciones Unidas, Nueva York, noviembre.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), 2008. *Estado Mundial de la Infancia 2009*. Nueva York: UNICEF.
- Fondo Monetario Internacional (FMI), 2009a. *World Economic Outlook Update*, actualización de 28 de enero de 2009, Washington D.C.
- Naciones Unidas, 2009. *World Economic Situation and Prospects 2009*, Nueva York.
- OMS (OMS), UNICEF, Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y Banco Mundial, 2007. Mortalidad materna en 2005: Estimaciones de la OMS, el UNICEF, el UNFPA y el Banco Mundial. OMS: Ginebra.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), 2009. Base de datos del Instituto de Estadística de la UNESCO.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT), 2008. *Tendencias mundiales del empleo*. Ginebra: OIT.
- Organización Mundial de la Salud (OMS), 2008. *Control Mundial de la Tuberculosis: vigilancia, planificación y financiación. Informe 2008 de la OMS*. Ginebra.
- Programa conjunto de las Naciones Unidas sobre el virus de la inmunodeficiencia humana y el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (ONUSIDA), 2008. *Informe sobre la epidemia mundial de SIDA*. ONUSIDA, Ginebra.
- The Economist Intelligence Unit, 2008. Datos en línea, agosto de 2008 (www.eiu.com).
- _____, 2008a. “Necesidades de África en materia de desarrollo: estado de cumplimiento de los diversos compromisos, problemas y camino a seguir”. Informe del Secretario General a la Asamblea General, septiembre de 2008, Naciones Unidas, Nueva York.

_____, 2008b. *Objetivos de Desarrollo del Milenio: Informe de 2008*. Naciones Unidas, Nueva York. No. de venta: S.08.I.18.

_____, 2009. Datos en línea, abril de 2009 (www.eiu.com).
